



FUEGO

Descripción

Hace poco me llegó en el en whatsapp un video en el que explicaba un señor, seguramente con muy buena intención, advertía sobre un peligro que tiene el alcohol en gel, que ahora tanto estamos usando para combatir este virus, y lo que hacía era poner en un plato un chorrito, una gota de alcohol en gel y pasaba un fósforo encendido cerca y después mostraba cómo aparentemente esta seguía igual, nos llamaba la atención, y sin embargo al acercarle un papel se encendía, y decía también que si él pasaba la mano por encima, aunque aparentemente estaba ahí el chorrito de alcohol sin que se viera una luz especial ni humo, decía que sentía el calor.

Esto para advertir un peligro, decía él, esto la verdad es que lo que pensó es que él va a provocar más incendios dando esta idea que evitarlos, pero bueno no sé.

Espero no provocaré yo ningún incendio al contar cómo funciona el alcohol en gel y que nadie haga la prueba y termine mal.

Me acordaba este mensaje que recibí, porque el Evangelio que la Iglesia hoy nos propone escuchamos unas palabras de Jesús en las que el Señor como que quiere expresar, desahogarse en algo que bulle dentro de él y lo tiene que decir y dice Jesús:

“Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!”

(Lc 12, 49).

Qué admirable es, qué lindo Señor contemplarte en tus emociones, qué tienes emociones, que sos un hombre verdadero siendo Dios. Y tenes deseos profundos, como un hambre... que está encausada hacia la misión, hacia lo que Jesús vino, de hecho a continuación exclama Jesús:

¿Tengo que recibir un bautismo, y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente? (Lc 12, 50).



Meditación

Jesús, tu venida a este mundo no fue un paseo, no viniste a hacer turismo a nuestro mundo, sino que viniste a dar la vida por nosotros (y eso es el bautismo que quieres recibir) y viniste a encender los corazones y sentiste angustia mientras continúas en apagados.

Y ahora Señor, tantos años después de que pasaste por esta tierra, tus palabras siguen siendo actuales, vivas. Jesús recibiste su bautismo, derramaste su sangre por nosotros en la Cruz, resucitaste, estás a la derecha del Padre.

Nos enviaste, Señor, junto con el Padre al Espíritu Santo, las puertas de la salvación están abiertas, tenemos un camino privilegiado en la Iglesia para alcanzar a Dios... Y sin embargo ese fuego que Jesús trajo... Nos podemos preguntar: ¿Está ardiendo? ¿Está quemando todo?

Quizá desde el cielo, y donde estás ahora Señor, y también desde la tierra, en la Eucaristía y en nuestros corazones, seguís clamando. ¿Cómo desearía que ese fuego esté ardiendo en los hombres y mujeres, en los corazones!

Y qué bueno sería que vos y yo compartamos estos sentimientos del Señor. Acaso no es eso un poco la vida cristiana, compartir cada vez más, más a fondo, lo que Dios mismo tiene en su corazón... que nuestro corazón se parezca al de Dios, que nuestra mirada se parezca a la mirada de Dios, que tengamos esa compasión, ese amor, esa hambre de que todos vivan esa Vida, con mayúscula, la Vida de Dios.

Leñ en estos dñas unas palabras que escribñ San Juan de Brebeuf

Fue un jesuita que el lunes fue su fiesta, y se fue como misionero jesuita a Canadá; a llevar nuestra fe, y le decñ el Señor, ofreciñdole su vida a Jesñs por la conversiñ de los nativos de esas tierras del norte de Amñrica, ñl escribñ: *¿Dios mñ, ¿Cuñto me duele el que no seas conocido, el que esta regiñ extranjera no se haya añn convertido enteramente a tiñ?*

Le dolñ, y no eran solo palabras, porque al ofrecerle su vida, Dios tomñ ese ofrecimiento y ñl muriñ mñtir, justamente, en manos de aquellos que querñ convertir.

Y ahora en estos 10 minutos con Jesñs, nuestra oraciñ podemos preguntarnos: ¿ya quema Señor tu fuego, al menos en mñ? ¿al menos en mi corazñ estñ encendido ese fuego?.

Nos podemos preguntar quñ es ese fuego ¿Es un sentimiento que yo tengo que ahñ muy vivo? ¿es compartir lo que hay en el corazñ de Dios? como decñ reciñ, ¿es un entusiasmoñ?!

Y te dirñ que sñ, que es eso y es mñis que eso... Es Dios mismo que estñ en nuestra vida. Es el fuego de la caridad, ese que mete el Espñritu Santo en corazones de sus fieles. El amor de Dios que nos mueve.



Hoy tambiñ celebramos ,en la Iglesia,ñ a San Juan Pablo II

El 22 de octubre porque fue el día en que, en el año 1978, lo hicieron Papa, fue elegido para la Sede de Pedro (hoy nos podemos encomendar especialmente a este gran Santo, San Juan Pablo II que nos ayude en nuestra oración y en nuestro día). Y cómo es su Santo, busque algún comentario suyo a este Evangelio de hoy (y decida las palabras que te voy a leer en una catequesis el año 92, el 3 de junio) decida: *¿Cristo manifiesta el vivo deseo que arde en su corazón cuando manifiesta:*

¿He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y cuánto deseo que ya estuviera ardiendo!?

El fuego significa la intensidad y la fuerza del amor de caridad. La fuerza del amor de caridad es el fuego, dice este Papa Santo.

Por eso, ahora podemos preguntarnos ¿cuánto arde el amor de Dios en mi vida? Y vuelvo un poco al ejemplo que me acordaba al principio del alcohol en gel ¿quizá no somos gente muy distinta, quizá no es que estamos exultando todo el tiempo, no es que caminamos entre las nubes porque estamos como transportados de las cosas presentes, que tocamos, que sufrimos, que nos entusiasman.

Incluso nos puede faltar el entusiasmo, podemos ser como esa llama, ese fuego que parece igual a todos, una gotita de alcohol que parece todavía apagada, y sin embargo da calor, y sin embargo si se acerca un papel lo prende fuego. Pensaba un poco así, podemos ser nosotros portadores de ese fuego del Señor.

En particular, me acordaba de una respuesta, vi hace poco un video en el que le preguntaban al Prelado del Opus Dei: ¿Qué es el "quid divinum" porque san Josemaría hablaba de un "quid divinum": algo divino, santo escondido que hay en las circunstancias ordinarias y que a cada uno le toca descubrir, hablando de la santidad en la vida ordinaria. Y el prelado de la Obra, don Fernando Ocáriz, ante esa pregunta decía: *¿Para mí ese "quid divinum" ese algo divino es el amor de Dios.*

Parte de ese fuego, que pienso que tenemos que llevar y que nos enciende a querer a los demás y a transmitir la esperanza del cristianismo es: saber que Dios nos quiere.

Y qué bueno encontrar eso a través de la fe. Por ejemplo, que ahora, Señor vos me escuchas, gracias porque me escuchas, gracias porque me quieres, gracias por este nuevo día, gracias porque estás contento conmigo.

Sabernos queridos, hacer un acto de fe en ese amor que Dios nos tiene y nos lo manifiesta, pero hay que creer. Es lo que decía san Juan:

¿Nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene?

(1Jn 4, 16).

Y ahÃ, pienso, que es la fuente de ese fuego con el que podremos, tambiÃ©n, primero nosotros estar encendidos y despuÃ©s quemar a nuestro alrededor.

[Vamos a pedirle a MarÃa](#), que compartÃa en su corazÃ³n los sentimientos de su Hijo, que Ella nos ayude a ser asÃ, a ser personas encendidas, que den luz y que den calor sin hacer nada especial, en nuestra vida ordinaria.